

## APARICIÓN, DIFUSIÓN Y ABUSO DEL APELLIDO CARRILLO DE ALBORNOZ

Por JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS

### 1. INTRODUCCIÓN

Allá por las postrimerías del siglo XII, la aldea de Albornoz era un minúsculo núcleo habitado en la serranía de Cuenca. Su emplazamiento exacto es hoy desconocido. Esta modesta heredad fue donada por Alfonso VIII a su Alférez Mayor, Gómez García de Aza (1), que había tenido una brillante participación en la conquista de Cuenca en el año 1177.

Gómez García de Aza debió gozar de una sólida posición económica, que le permitió dejar bien dotados a sus hijos mayores. La discreta heredad de Albornoz quedó como señorío para su cuarto hijo, Fernán Gómez de Aza, que, al recibirla,

---

(1) Gómez García de Aza era nieto del conde García Ordóñez; el enemigo del Cid en el célebre «Cantar», el primer culebrón que se escribió en lengua castellana, destinado, por su extensión, a ser recitado por entregas, durante una serie de días, por los poblados del reino, para solaz y ejemplo de gentes sencillas. La veracidad histórica del «Cantar» está siendo bastante cuestionada por los modernos investigadores (vid. CANAL, 1997), que han demostrado recientemente (UBIETO, 1982) que fue escrito casi un siglo después de la muerte del Campeador; en contra de lo que opinaba el viejo profesor Menéndez Pidal.



JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS

adoptó como apellido el toponímico de Albornoz y fue así el primer señor de Albornoz.

Cuatro generaciones después (vid. Moxó, 1981) encontramos como V señor de Albornoz a García Álvarez de Albornoz (?-1328), personaje notable en el reinado de Fernando IV y en los inicios del de Alfonso XI que, de su matrimonio con doña Teresa de Luna (tía carnal del aragonés papa Luna, el de Peñíscola), tuvo tres hijos varones: el tercero y último fue Gil Álvarez de Albornoz (1310-1367) que, tras ejercer el cargo de arzobispo de Toledo, renunció al mismo y se exilió antes de que sus profundas desavenencias con Pedro I pasaran a mayores. Don Gil (o Egidio, como se le conocería en Roma) se hizo famoso como cardenal y político junto al papa Clemente V. Al final de su vida fundó en Bolonia el Colegio de San Clemente o Colegio de los españoles, que aún subsiste como el edificio universitario más antiguo del mundo en la Universidad más antigua de Europa (2). A don Gil de Albornoz empezaron a llamarle, cien años después de su muerte, don Gil Carrillo de Albornoz y así figura en la catedral de Toledo y en muchos libros y crónicas escritos desde entonces.

Pero quien aquí nos interesa es el primogénito de García Álvarez y hermano mayor del cardenal, Alvar García de

---

(2) Las primeras universidades europeas fueron las de Bolonia (1088), París (1150) y Oxford (1167). La de Salamanca es de 1215 y vino después de la de Palencia (1178).

En los estatutos fundacionales del Colegio de Bolonia se pueden leer estas palabras, que no han perdido su vigencia seis siglos después: *El principal pensamiento de dicho señor (Albornoz) al construir esta casa después de la salvación de su alma, fue el de acudir en remedio de la ignorancia de los españoles...*

En 1559, para evitar a los españoles gastos innecesarios, peligros indefinidos y distracciones inconvenientes, el rey prudente, D. Felipe II, prohíbe que los españoles salgan a estudiar fuera del país, salvo en las universidades de Roma, Nápoles, Coímbra o el Colegio Español de Bolonia. Previamente, en 1558, había prohibido, bajo pena de muerte y confiscación del material, el importar o publicar libros sin licencia del Consejo de Estado, por si contenían herejías, novedades contra la fe o materias vanas y de mal ejemplo.



Albornoz, VI señor de Albornoz, que fue hombre de confianza de Alfonso XI. Este le hizo caballero de la Orden de la Banda en 1330. El rey le encomendó la crianza de su hijo bastardo, Sancho, y en 1349 le nombró adelantado de Galicia y le hizo donación, a título de señorío, de las villas de Torralba y Tragacete (Cuenca). Previamente, en 1348, Alvar había comprado la villa de Beteta. En 1351 fue enviado a Francia para concertar el matrimonio del rey don Pedro con Blanca de Borbón. De 1353 a 1356 fue copero mayor del rey Pedro I. Alvar supo apartarse a tiempo de este último y culminó su vida al servicio del bastardo Enrique II de Trastámara de quien recibió, a cambio, sustanciosas mercedes, como el señorío de la importante villa de Utiel. Las actividades de éste y del resto de los Albornoz medievales han sido estudiadas por el profesor Salvador de Moxó y publicadas en varios extensos trabajos (1972 y 1981 principalmente).

La quinta hija de Alvar García de Albornoz fue Urraca de Albornoz, que se casó en 1382 con Gómez Carrillo (3), llamado «el de Cuenca», que fue ayo del rey Juan II y que, al margen de sus señoríos territoriales, tuvo una saneada fuente de ingresos al ser nombrado por el rey para el cargo de Alcalde Entregador Mayor de la Mesta, la organización que agrupaba

---

(3) La trayectoria medieval de los Carrillo y sus numerosas ramas puede seguirse en el *Epítome del origen y descendencia de los Carrillos*, publicado en Lisboa en 1639 por don Alonso Carrillo Laso de Guzmán, Alguacil mayor del Santo Oficio de Córdoba. Sobre este libro, el llamado «príncipe de los genealogistas españoles», don Luis de Salazar y Castro escribía en 1702 (vid. SORIA MESA, 1997) que «para obra de un caballero extraño de la profesión de las letras es muy puntual y cumplido. Estímase porque no hay otra cosa impresa del todo de aquella familia, que es ilustre y antigua».

El Carrillo más antiguo del que tenemos constancia documental es Pedro Carrillo, que aparece como confirmante de dos cartas de Alfonso VII el Emperador fechadas en 1148 y 1149, que se conservan en el monasterio burgalés de San Salvador de Oña (DEL ÁLAMO, 1950). En otro documento de Fernando III se habla de Gómez Carrillo, que ejecutaba en 1176 el testamento de su padre Pedro Carrillo (JULIO GONZÁLEZ, 1983).



a los ganaderos en un momento en que la ganadería era la base principal de la economía castellana (4).

En 1408 Gómez Carrillo, cuya ascendencia puede verse en uno de los cuadros genealógicos del Apéndice, fue el introductor en la Corte del pariente de su mujer y sobrino del arzobispo de Toledo, el joven Álvaro de Luna (5), que empezaba así su fulgurante y trágica carrera.

El señorío de Albornoz había pasado sucesivamente a Gómez de Albornoz, primogénito de Alvar, a su hijo Juan de Albornoz y de éste, que no tuvo sucesión masculina, a su hija María de Albornoz (1389-1440), que fue IX señora de Albornoz. Doña María no tuvo hijos de su conflictivo matrimonio con el estrafalario y polifacético Enrique de Villena (el hombre más sabio de su tiempo, según su contemporáneo admirador y también guerrero, político y escritor Marqués de Santillana). Doña María, al tiempo que mantenía sus devaneos con el mismo rey —Enrique III *le había cobrado mucha afición*, en palabras del cronista (vid. LAYNA, 1942)— había intentado separarse de su marido y meterse a monja, alegando que el de Villena era impotente, lo que había originado el consiguiente escándalo en la Corte (6). En 1432 doña María nombró heredero de su cuantiosa fortuna a su primo, el voraz don Álvaro de Luna, entonces en la cumbre

---

(4) El *Honrado Concejo de la Mesta* había sido creado en tiempos de Alfonso el Sabio y se había convertido en una poderosa organización. Ganadería, expansión territorial y consolidación de la aristocracia como clase son los hilos conductores para una explicación racional de la historia medieval de Castilla y que se proyectan a los siglos posteriores (MÍNGUEZ, 1982).

(5) «*e como el arzobispo tenía algún debdo con Gómez Carrillo de Cuenca, que era Ayo del Rey don Juan, rogole que lo tomase e lo pusiese en la cámara del rey don Juan; es así Alvaro de Luna hubo entrada en la casa de don Juan*» (*Crónica de Juan II*, de FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, publicada por Lorenzo Galíndez de Carvajal en 1517).

(6) Sobre la supuesta impotencia de Enrique de Villena (1384-1434), impropriamente llamado marqués de Villena, hay que recordar que, al final de su vida, si no antes, engendró varios hijos naturales, entre los que hay que citar a la famosa abadesa y escritora valenciana Isabel de Villena (1430-1490), protegida y amiga de Isabel la Católica y autora de una *Vita Christi*, obra profunda y humanamente importante, como ha puesto de manifiesto el profesor Ruiz-Domènec (1999).



de su poderío que le había convertido en «el mayor hombre sin corona que por entonces se fallaua», en palabras del cronista andaluz Pedro (Carrillo) de Escavias (1475).

En 1442 don Alvaro cedió el señorío de Albornoz, no sabemos si de modo gratuito, a su también pariente y colaborador Gómez Carrillo «el Feo», nieto y heredero de Gómez Carrillo y de Urraca de Albornoz, el cual añadió así a sus cargos y prebendas el de X señor de Albornoz. En cumplimiento de la cláusula testamentaria de doña María, que estipulaba que el poseedor del señorío debería llevar el apellido Albornoz, Gómez Carrillo añadió este apellido al suyo y se convirtió, de esta manera, en el *primer Carrillo de Albornoz*.

Gómez Carrillo, el Feo, también heredó el cargo de Alcalde Entregador Mayor de la Mesta (KLEIN, 1936) y de su matrimonio con Teresa de Toledo, hermana de García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, tuvo varios hijos, entre los que estuvo su sucesor Pedro Carrillo de Albornoz, polémico y turbio personaje fallecido en 1493 tras haber participado, con los Reyes Católicos, en la toma de Granada (1492). Su lujoso sepulcro puede contemplarse en la catedral de Cuenca (7). Este y dos de sus hermanos varones que no fueron clérigos, Iñigo y Alvaro, dieron lugar a los Carrillo de Albornoz «auténticos» de las siguientes generaciones.

Por imponderables o caprichos de la historia, el apellido Carrillo de Albornoz hizo fortuna. Acabamos de ver a un Albornoz famoso como fue el cardenal don Gil de Albornoz a quien, de manera póstuma, se le añadió gratuitamente el Carrillo y como Carrillo de Albornoz se le representa en la iconografía existente en la Catedral de Toledo; también con este falso apelli-

---

(7) Algunos detalles significativos de su biografía pueden leerse en la obra del académico de la Historia Juan Catalina García (1903), o en trabajos más recientes, como algunos de la profesora Quintanilla Raso (1991 y 1997), que implican de modo inequívoco a este edificante personaje en la muerte violenta, por cuestión de intereses, de su hermano mayor e incluso en la de su madre, en el cautiverio de su hermano Alvaro por las mismas razones y en otros múltiples y variados desafueros y tropelías para apropiarse de caudales y de tierras, públicas y privadas, que no eran suyas, actividades que le dejaron aún tiempo libre para la producción de unos cuantos hijos bastardos.



do figura desde el siglo XVI en muchos libros serios, empezando por la «Historia de Toledo», de Pedro Alcocer, publicada en 1554, y siguiendo con el «Tesoro de la Lengua Castellana», de Covarrubias (1611), o los «Anales», del aragonés Martín Carrillo (1622), en los que leemos que «este año (1337) fue electo en Arzobispo de Toledo, don Alonso Garci Alvarez de Albornoz, a quien otros llaman don Gil Carrillo de Albornoz».

Este error se ha arrastrado hasta el día de hoy, en que se pueden encontrar en el mercado modernas enciclopedias electrónicas en CD Rom que siguen llamando Carrillo de Albornoz al cardenal don Gil. También a algún otro Albornoz menos famoso, como podía ser el murciano Macías Fontes de Albornoz, se le antepuso el Carrillo en el Real Despacho que le nombraba Marqués de Torre Pacheco en 1692 (CABALLERO, 1988).

Pero mucho más frecuente que el anteponer el Carrillo a un Albornoz ha sido el añadir el Albornoz a un Carrillo. Hay un dicho, más o menos popular, que conocemos de oídas, pero que no hemos encontrado escrito en ningún sitio: *No hay Ladrón que no sea de Guevara ni Carrillo que no sea de Albornoz*. En la abundante bibliografía histórica existente sobre los Carrillo, hemos podido comprobar en numerosas ocasiones cómo, a un personaje que se llama Carrillo se le añade, por las buenas, el *de Albornoz*, sin más motivo ni justificación.

¿Por qué este abuso en el empleo inadecuado del Carrillo de Albornoz como apellido más o menos altisonante o supuestamente distinguido? La verdad es que no se nos alcanza el sentido de esta mistificación, en la que incurrieron muchos cronistas de la época y muchos Carrillos de los siglos XV y XVI. Ya se ha dicho que, en el origen, el modesto señorío de Albornoz tomaba su nombre de una pequeña aldea perdida en la serranía de Cuenca, que ha desaparecido sin dejar huella. En el momento en que Gómez Carrillo, el Feo, por las razones que se han expuesto, añadió este apellido al suyo y pasó a llamarse *Carrillo de Albornoz* tanto él como otros parientes de su linaje poseían señoríos mucho más importantes y significativos que el de la aldehuela citada. Había Carrillos de Cuenca, de Huete, de Priego, de Córdoba, de Toledo, de Mendoza o de



Montemayor; nombres todos ellos, no sólo más importantes desde el punto de vista político, histórico, geográfico o económico, sino incluso estéticamente más aparentes y eufónicos que el de Albornoz. Sin embargo, por uno de esos guiños de la Historia de que hablábamos líneas atrás, prevaleció el *de Albornoz* como añadido que endosaron a muchos Carrillo —o se lo endosaron ellos mismos ante las hipotéticas ventajas que ello podía representar— y que se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta llegar a nuestros días.

Cuando, en 1442, aparece por primera vez el apellido Carrillo de Albornoz, es evidente que a un personaje como Pedro Carrillo de Huete, el halconero del rey Juan II, que ya estaba en el ocaso de su vida (murió hacia 1448), y que, aparte de tener señoríos y relaciones políticas y sociales relevantes, había tenido litigios y problemas molestos con su pariente y vecino, Gómez Carrillo de Albornoz (el genuino y primer portador del apellido), no se le pasaría por la imaginación la peregrina idea de rebautizarse con el nombre de Carrillo de Albornoz. Pero la posteridad, como puede leerse en muchas obras cultas e históricamente solventes (8), le asignó arbitrariamente este apellido y también hizo lo mismo con algunos de sus descendientes directos, pertenecientes a la casa de los condes de Priego, que habían de llevar preceptivamente el apellido Carrillo de Mendoza —además de poner en su escudo las armas de los Carrillo— como condición taxativa que había impuesto en su testamento el mismo Pedro Carrillo (TORRES FONTES, 1987).

El primer Carrillo que se instaló en Granada, en cuya conquista (1492) había participado de modo muy activo, fue Pedro

---

(8) PÉREZ DE GUZMÁN en la *Crónica de D. Juan II* (vid. Rosell, 1866) le llama erróneamente Pero Carrillo de Albornoz. El enciclopédico bibliógrafo sevillano Nicolás Antonio (1672) también le llama, en latín, Petrus (Alphonsus) Carrillo de Albornoz y el mismo error comete el erudito cordobés (nacido en Baena) Amador de los Ríos (1865). Mucho más recientemente (1946) un medievalista tan prestigioso como el profesor Mata Carriazo, en su estudio preliminar a la «Refundición de la Crónica del Halconero» también le llama Carrillo de Albornoz y lo confunde con el polémico Pedro Carrillo de Albornoz, del que ya se ha hablado aquí y que vivió muchos años después.



JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS

Carrillo de Montemayor, hijo del señor de Montemayor y nieto del primer conde de Cabra. Esta rama de Carrillos procedía de los señores de Santofimia (o Santa Eufemia, en la serranía cordobesa) y, por tanto, no tenían parentesco cercano con los de Cuenca, y geográficamente también se hallaban bastante alejados (véanse los cuadros genealógicos correspondientes en el Apéndice). Sin embargo, también a este Carrillo se le colocó el Albornoz (9). Lo mismo ocurrió con su contemporáneo y vecino, el 2.º conde de Priego, Pedro Carrillo de Mendoza, contraviene lo que se ha dicho en el párrafo precedente.

No es este el lugar ni el momento para seguir la variopinta trayectoria vital de los numerosos Carrillo de Albornoz —genuinos o mistificados— que se han significado de uno u otro modo en siglos posteriores. Podemos recordar, como breve colofón de este trabajo, a un par de miembros modernos del linaje que están en los libros de Historia: uno fue el sevillano José Carrillo de Albornoz y Montiel (1671-1747), militar de profesión y primer duque de Montemar que, en 1697, había participado en la defensa de Barcelona contra los sitiadores franceses y en 1700 se había casado con la hija del honrado ciudadano barcelonés Francesc Antic. Años después, siguiendo su carrera militar, fue general de las tropas de Felipe V que entraron victoriosamente en Barcelona el 11 de septiembre de 1714 y posteriormente (1718) sería designado como primer corregidor de Barcelona y también capitán general de Cataluña (vid. Gay, 1997). El segundo fue el cubano Anastasio Carrillo de Albornoz y Arango (1800-1860), que nació en la Habana y fue abogado, escritor y político. Catedrático de la Universidad, en 1834 fue alcalde de la Habana. Su nieta, Blanca Carrillo de Albornoz y Elío, marquesa de Casa Torres y vizcondesa de Baiguer, fue la abuela materna de la reina de Bélgica Fabiola de Mora y Aragón, nacida en Madrid en 1928.

---

(9) En las notas preparadas para la segunda edición de la memorable *Guía de Granada*, de GÓMEZ MORENO (1892), refiriéndose a este Pedro Carrillo, puede leerse: «En unos apuntes de la capellanía resulta llamarse Carrillo de Albornoz.»







JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS

## *Los Carrillo Medievales (II)*

### Rama de los Señores y Condes de Priego (de Cuenca)

- I Pedro Carrillo (confirma documentos reales de 1148 y 1149)  
|  
II Gómez Carrillo (en 1176 ejecutaba el testamento de su padre).  
|  
III **García Gómez Carrillo** = **Alonso Gómez Carrillo** (los hermanos de Las Navas)  
|  
IV Gómez García Carrillo  
|  
V Garcí Gómez Carrillo (el de los Garfios) × Urraca Alonso (véase también la página anterior)  
|  
VI Rodrigo Alonso Carrillo (sello suyo de 1270, con armas de los Carrillo) = Gómez Carrillo de Mazuelo  
(véase pág. anterior)  
|  
VII Alonso Ruiz Carrillo, 1.º Señor de Priego en 1298  
(× Sancha Duque)  
|  
VIII Juan Alonso Carrillo, 2.º Señor de Priego = Teresa Carrillo  
(× Fernando Sánchez de Velasco)  
|  
Sancho Sánchez de Velasco  
(× Sancha Carrillo). Ver pág. anterior  
|  
IX Juan Ruiz Carrillo, 3.º Señor de Priego  
(× Isabel Fernández Calvillo) **DUQUES DE FRÍAS**  
|  
X Fernán Carrillo Calvillo (? -1385), Señor de Priego y de Cotillas  
(× Teresa García Meneses)  
|  
XI Pedro Carrillo de Huete (1380-1448). Señor de Priego. Halconero de Juan II  
(× Guiomar de Sotomayor)  
|  
XII Teresa Carrillo, Señora de Priego  
(× Diego H. de Mendoza), I Conde de Priego en 1465

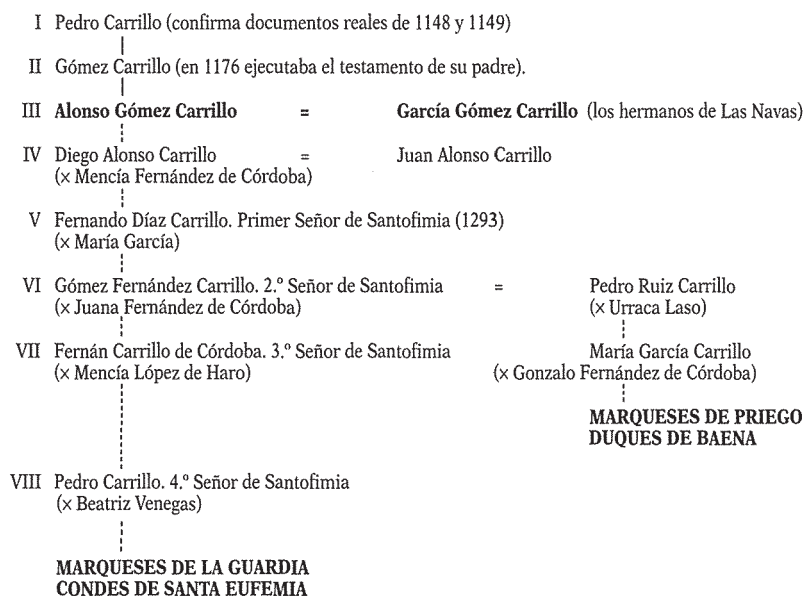
### CONDES DE PRIEGO

Signos convencionales: | padre o madre = hermano × marido o mujer ; abuelo, bisabuelo o tatarabuelo



*Los Carrillo Medievales (III)*

Rama de los Señores de Santofimia (o de Santa Eufemia)



Signos convencionales: | padre o madre = hermano × marido o mujer | abuelo, bisabuelo o tatarabuelo

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLAMO, Juan del: *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, Escuela de Estudios Medievales, CSIC, Madrid, 1950.
- ALCOCER, Pedro (1554): *Hystoria o descripcion de la imperial cibdad de Toledo*, edición facsímil, Toledo, 1973.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1861-65): *Historia crítica de la Literatura Española* (7 vols.), edición facsímil, Gredos, Madrid, 1969.
- ANTONIO, Nicolás (1672): *Bibliotheca Hispana Nova* (2 vols.), Visor Libros, Madrid, 1996.
- BARRIENTOS, Lope, obispo (1468): *Refundición de la Crónica del Halconero*, edición de Juan de Mata Carriazo, Espasa, Madrid, 1946.
- CABALLERO CARRILLO, M.<sup>a</sup> Rosario: «Retrato del primer marqués de Torre Pacheco», en *Murgetana*, vol. LXXVII, Universidad de Murcia, 1988.



JOSÉ CARRILLO DE ALBORNOZ FÁBREGAS

- CANAL SÁNCHEZ-PAGIN, José M.<sup>a</sup>: «El conde García Ordóñez, rival del Cid Campeador», en *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 27/2, CSIC, Barcelona, 1997.
- CARRILLO, Martín: *Annales y memorias cronológicas*. Contienen las cosas más notables, así eclesiásticas como seculares sucedidas en el mundo, señaladamente en España, desde su principio y población hasta el año MDCXX, impreso en Huesca por Pedro Bluson, en la Imprenta de la viuda de Juan Pérez Valdivielso, 1622.
- CARRILLO DE HUETE, Pedro (1465): *Crónica del Halconero*, edición de Juan de Mata Carriazo, Espasa, Madrid, 1946.
- CARRILLO LASO DE GUZMÁN, Alfonso: *Epítome del origen y descendencia de los Carrillos*, en Lisboa, por Antonio Alvarez, año 1639.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana, o española*, edición de F. Maldonado, Castalia, Madrid, 1994.
- ESCAVIAS, Pedro de (1475): *Repertorio de Príncipes de España*, ed. de Michel García (tesis doctoral, Sorbona, 1971), Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial, Jaén, 1972.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *Relaciones Topográficas de España*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1903.
- GAY ESCODA, Josep M.<sup>a</sup>: *El Corregidor a Catalunya*, Marcial Pons, Madrid, 1997.
- GÓMEZ MORENO, Manuel (1892): *Guía de Granada*, edición facsímil, Universidad de Granada, 1982.
- GONZÁLEZ, Julio: *Reinado y Diplomas de Fernando III* (3 vols.). Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1986.
- KLEIN, Julius (1936): *La Mesta*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- LAYNA SERRANO, Francisco: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos xv y xvi*, CSIC, Aldus, S. A., Madrid, 1942.
- MÍNGUEZ, José M.<sup>a</sup>: «Ganadería, aristocracia y reconquista en la Edad Media castellana», en *Hispania*, núm. 151, CSIC, Madrid, 1982.
- MOXO, Salvador de: «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. Estudios sobre la sociedad castellana en la baja Edad Media», en *Cuadernos de Historia*, núm. 3, CSIC, Madrid, 1969. «La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media». En *Hispania*, núm. 114. Madrid, 1970.
- «Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el siglo xiv» (en *El Cardenal Albornoz y el Colegio de España*, Ed. del Colegio de España, Bolonia, 1972).



- «El auge de la nobleza urbana de Castilla en los comienzos de la baja Edad Media (1270-1370)», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 178, Madrid, 1981.
- QUINTANILLA RASO, M.<sup>a</sup> Concepción (1991): «Estructura y relaciones de poder en Cuenca...», en *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)*, Junta de Andalucía, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997.
- QUINTANILLA RASO, M.<sup>a</sup> C.: «Implantación de la nobleza... en tierra de Cuenca en la Edad Media», en *Relaciones de poder en Castilla: El caso de Cuenca*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.
- ROSELL, Cayetano (1866-71): *Crónicas de los reyes de España. Desde D. Alfonso el Sabio a los Católicos*, tres tomos, ed. Atlas, Madrid, 1953.
- RUIZ-DOMENEC, José E.: *El despertar de las mujeres. La mirada femenina en la Edad Media*, Península, Barcelona, 1999.
- SORIA MESA, E.: *La Biblioteca genealógica de D. Luis de Salazar y Castro*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1997.
- TORRES FONTES, Juan: «Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete», en *Anuario de Estudios Medievales*, núm. 17, CSIC, Barcelona, 1987.



INSTITUTO ILLUSTRADO Y CASTRO  
VICENTE DE CADENAS Y VICENT

CARLOS DE HABSBURGO  
EN  
YUSTE

18 1907 - 24 12 1910



Historia de Chile  
1907  
Hidalgo  
1907